

CONCLUSIONES

SECCION PRIMERA

Reunida la mesa de la Sección Primera del "II Simposio Internacional de Mudejarrismo: Arte" en la jornada de clausura, día 21 de noviembre de 1981, se llegó a las siguientes conclusiones.

1) En base a la autocrítica que todo congreso se plantea, parece insuficiente el resultado obtenido frente al objetivo propuesto. Es de lamentar que no todas las comunicaciones y ponencias previstas fueran leídas, lo que hubiera permitido establecer un hilo conductor de la formulación de ideas. Pero en todo caso, esa insuficiencia ha de ser matizada, pues se ha destacado, una vez más, que el fenómeno mudéjar es una realidad, de cualquier manera que se la defina; se trata, por lo tanto, de una realidad hispánica, de una pervivencia musulmana en un ambiente cristiano. El hecho de haber llamado la atención sobre este punto ya es positivo, dentro de esa insuficiencia del planteamiento.

2) Respecto a los cauces que parece oportuno seguir para llegar a metas más satisfactorias, es obvio que lo mudéjar ha de ser estudiado desde un punto de vista marcado por la unidad, dentro de la diversidad. Es positiva toda la labor de estudios regionales (catalogación, estudios comparativos regionales, análisis desde distintas perspectivas formales, etc.) y es hora ya de buscar las constantes que permitan la interpretación del fenómeno mudéjar. Esas constantes han de ser planteadas tanto en un contexto geográfico como histórico y artístico (clientes, mano de obra, formas artísticas desde la perspectiva de la tradición y de las innovaciones, etc.); con ello se pretende ahondar en el legado islámico de lo mudéjar, dentro de un ambiente de signo cristiano.

Es de esperar que en el próximo Simposio se fomente el trabajo de síntesis, de conjunto, permitiendo la interpretación de lo mudéjar, dentro de la diversidad de materiales, técnicas, circunstancias sociales, etc., etc. Por consiguiente queda como objetivo común, propiciado por el Instituto de Estudios Turolenses, la búsqueda de esas constantes o metodología de análisis conjunto.

SECCION SEGUNDA

Reunidos, bajo presidencia y vicepresidencia de S. Sebastián y J. Yarza, diversos congresistas y autores de comunicaciones y ponencias llegaron a las siguientes conclusiones:

La Comisión está de acuerdo con la propuesta de la ponencia de J. Yarza sobre la posibilidad de emplear todos los métodos y técnicas que se utilizan en la investigación de la Historia del Arte en la específica de estudios de mudejarismo. Algunos de ellos se han expuesto aquí, pero se ha hecho sentir la falta de otros dentro de los trabajos específicos de la sección.

La parte más numerosa de los trabajos presentados estaría encuadrada dentro de la diversidad de procedimientos que puedan suponerse propios del método formalista, con resultados globales que se juzgan positivos. Precisamente, la pluralidad de técnicas que cabe utilizar se ha puesto de manifiesto en las distintas intervenciones.

Así, uno de los sistemas básicos y tradicionales del formalismo, el estudio comparativo, ha estado en la intención del trabajo de G. Grosse. En el apartado de uso de procedimientos técnicos procedentes de otras ciencias destaca la comunicación de J. Besteiro. En la aplicación de ciencias auxiliares, comunes a la historia y a la historia del arte hay que señalar el uso de la heráldica como sistema de datación. Pero asimismo se ha puesto de manifiesto el cuidado con que hay que recurrir a él y las controversias que origina (M.D. Pérez González). En el mismo apartado de ciencias auxiliares estaba la comunicación no leída de C. Abad: arqueología y arte medievales.

Con la heráldica se había querido ayudar en la tarea de fechar una obra. De forma semejante, se ha buscado en algunos textos literarios apoyo al análisis estilístico y presentación material en una comunicación discutida (F. Mañas).

Existe una relación entre Historia del Arte e Historia de las ideas. Es lo que ha querido poner de manifiesto M.D. Aguilar.

Tratándose en lo mudéjar de un arte en el que es escasa la figuración, resulta difícil de plantear un método iconográfico-iconológico para su estudio. Dos de los trabajos (G. Barbé y S. Sebastián) hicieron uso de él tratando de aclarar aspectos de la techumbre de la catedral de Teruel, a partir, igualmente, de distintas perspectivas. La discusión que se siguió es buena prueba del interés que esta clase de investigaciones despierta.

En la segunda sección se echaron en falta dos tipos de método con sus diferencias de técnica o punto de partida ideológico: Sociología del Arte o Historia social del Arte y las relaciones Arte-Economía. Diversas intervenciones reclamaron la atención sobre ello. Sin embargo, fueron objeto de análisis en algunas ponencias encuadradas dentro de otras secciones.

SECCION TERCERA

Como conclusión al II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte, celebrado en Teruel en noviembre de 1981, la Sección Tercera del mismo decide elevar la siguiente propuesta y objetivos de trabajo, de cara al próximo simposio.

En primer lugar propone la creación en Teruel de un *Archivo de arte mudéjar*, que podría depender del Instituto de Estudios Turolenses. En él podrían reunirse todas las publicaciones referentes al arte e historia de mudéjares y moriscos, así como un archivo fotográfico de cualquier tipo de obra encuadrable en dicho estilo. En este sentido sería de desear que cuantos investigadores trabajen en el tema enviaran sus publicaciones y reproducción fotográfica de las obras mudéjares estudiadas. Así se constituiría un fondo que podría ser consultado por cuantos trabajasen en el tema.

Por otra parte, y con el fin de lograr un perfecto estudio sobre la carpintería mudéjar, se proponen los siguientes objetivos de trabajo para el futuro:

1) Creación en primer lugar de un Corpus que englobe todo tipo de obras sobre la carpintería mudéjar, entendiendo por carpintería toda labor en madera sea de techumbres, muebles, puertas, etc. Trabajo que podría realizarse por áreas geográficas (Castilla, Andalucía, Aragón, etc.) y que nos conduciría a la total inventariación de las obras hasta ahora conservadas.

2) En una segunda fase, se pasaría a un estudio monográfico de dichas obras, paso previo a una tercera etapa.

3) Cual sería la realización con todo ello de una síntesis de la carpintería mudéjar por áreas concretas, que nos aportara tanto las características distintivas y diferenciadoras regionales, como los elementos unitarios, evolución, etc.

Dichos estudios deben plantearse de una forma total, teniendo en cuenta los siguientes puntos básicos.:

a) Estudio de las estructuras: comprendiendo desde el tipo de material, a la técnica de trabajo y tipología de la techumbre o mueble.

b) Estudio de las decoraciones, pero teniendo en cuenta que este no debe quedar exclusivamente en el aspecto formal (motivo, trazado, derivación e influencias), sino asimismo considerar la posibilidad de la existencia de un programa iconológico conjunto o en todo caso de un significado concreto y parcial de cada tema.

c) Estudio sociológico de los talleres de trabajo, con organización de los mismos, difusión y precio de las obras, procedencia de los materiales, etc.

El estudio de dicha carpintería no debe circunscribirse únicamente a la cronología mudéjar propiamente dicha, sino que también pueden entrar cuantos trabajos se dediquen a lo que es la base del mudéjarismo, es decir el arte hispanomusulmán, o cuantas pervivencias subsisten de las estructuraciones y decoraciones mudéjares, en la carpintería posterior a la expulsión de los moriscos.

MESA REDONDA SOBRE RESTAURACION DE TECHUMBRES MUDEJARES

La mesa estima en principio que son válidos los criterios de restauración aplicables a otras disciplinas artísticas, no obstante, el carácter estructural de las techumbres obliga a matizar cuidadosamente estos criterios.

Se recomienda a los arquitectos restauradores de techumbres, recaben la opinión de historiadores del arte que ayuden a definir los límites entre la restauración entendida como conservación y la restauración como recreación, que ha de evitarse; sin perder de vista la peculiar característica de estas obras de arte, que aparte de su especial participación en la ambientación del espacio cubierto cumplen una misión estructural ineludible.

Esta mesa sugiere la realización de un inventario de techumbres mudéjares en España. El objetivo primordial es la conservación de este patrimonio. Han de establecerse criterios prioritarios tendentes a la preservación de cuantos ejemplares sea posible.

Para ordenar este inventario establecemos una clasificación tomando como punto de partida la realizada por la Dra. Balbina Martínez Caviro, en su ponencia, que no pudo discutirse, corrigiéndola en base a criterios arquitectónicos propuestos por el Dr. Arquitecto Enrique Nuere Matauco, habida cuenta del carácter esencialmente estructural de estos elementos.

Se recomienda para la realización de este inventario la obtención de los siguientes datos:

Fotografías de: Conjunto si ello es posible, detalle de los paños distintos, elementos auxiliares (pechinas, mocárabes, etc.), exterior del edificio con relación a la cubierta.

Medidas de: Ancho y largo de la estancia cubierta, si es posible grueso de los pares (cuerda) y del espacio entre 2 pares (calle). Si esto planteara problemas de accesibilidad es conveniente fotografiar uno cualquiera de los paños cuidando de encuadrar como mínimo su parte baja de quiebro a quiebro.

Si la techumbre tiene policromía las fotografías deberán ser en color.

Con estos datos se puede realizar posteriormente tanto su descripción como el levantamiento de los planos necesarios para realizar cualquier reposición que aconseje la conservación de la techumbre, así como su perfecta catalogación.

I ESTRUCTURAS RESISTENTES

I-1 ALFARJES

I-2 CUBIERTAS A DOS AGUAS

I-2.1 Sobre arcos diafragma

I-2.2 Par hilera

I-2.3 Par y nudillo

I-3 CUBIERTAS A CUATRO AGUAS

I-3.1 Lima bordón

I-3.2 Limas moamares

En razón de su planta

Rectas o rectangulares

Cuadradas

En razón de sus faldones

- Normal o tres paños
- Cinco paños
- Ochavadas

I-4 CUBIERTAS DE PLANTA POLIGONAL

- I-4.1 Lima bordón
- I-4.2 Limas moamares

En razón de su planta

- Seisavas
- Ochavas

II ESTRUCTURAS NO RESISTENTES

En razón de su planta

- Rectas o rectangulares
- Cuadradas
- Poligonales (ochavas, dieciseisavas, etc...)
- Circular (media naranja compuesta de gajos que adoptan forma esférica)

En cuanto a sus faldones

- De tres paños
- De cinco paños
- De siete paños
- De mocárabes exclusivamente

III DERIVACIONES RENACENTISTAS



I ESTRUCTURAS RESISTENTES

I-1 ALFARJES

Empleados para la formación de pisos, compuestos por vigas de madera recta, pueden ser de un solo orden de vigas tendidas de muro a muro, o de dos o más órdenes de vigas, siempre rectas. (Vigas maestras —jácenas— que soportan otras vigas de menor sección —jaldetas—).

I-2 CUBIERTAS A DOS AGUAS

Los elementos resistentes se disponen en dos planos que constituyen la superficie del tejado. Los testeros han de cerrarse con elementos de fábrica, de forma característica, denominados piñones.

1-2.1 Sobre arcos diafragma

Se trata de una construcción mixta de fábrica y madera. Arcos de fábrica cuyo trasdós toma la forma de la cubierta. Soporta una construcción de madera en cada uno de los faldones cuya composición estructural coincide con la de los alfarjes. La diferencia esencial con éstos es la de que no ha de soportar peso de gente sobre ellos, sino exclusivamente el de la teja y el suyo propio.

1-2.2 Par hilera

Compuesta por elementos resistentes, pares o alfardas, dispuestos según la pendiente del tejado. Se apoyan en el muro y en una pieza superior que materializa la cumbrera llamada hilera. Esta hilera, aunque puede apoyarse en los piñones, está soportada por las parejas de pares opuestos. (El equilibrio es muy precario, similar al de dos cartas de un castillo de naipes).

1-2.3 Par y nudillo

Representa una mejora estructural con relación a la par hilera al reunir con el nudillo las parejas de pares opuestos disminuyendo su deformabilidad.

Tanto la par hilera como la par y nudillo pueden llevar tirantes que anulen el empuje horizontal (típico de estas armaduras) que no sean capaces de absorber los muros en su coronación.

1-3 CUBIERTAS A CUATRO AGUAS

Utilizan una técnica más avanzada que las de par y nudillo, a las que incorporan nuevos faldones en los testeros. Técnicamente más complicadas y más estables que las anteriores, representan una nueva posibilidad estética, al permitir la coronación de los muros del edificio a un mismo nivel. El espacio cubierto suele ser rectangular aunque lógicamente puede ser también cuadrado. Las aristas de encuentro de los distintos paños reciben el nombre de limas (lima tesa cuando el ángulo exterior de los planos del tejado es convexo, y lima hoya cuando cóncavo y recoge las aguas). Las limas nos sirven como elemento de clasificación. La concepción del conjunto del edificio puede hacer innecesario alguno de los faldones del tejado, pero conceptualmente la falta de algún faldón no justifica la exclusión de este grupo.

1-3.1 Lima bordón

Los distintos faldones de la cubierta se encuentran en un elemento de madera que materializa la lima. Esta llega desde el estribo hasta la hilera, y allí se encuentra con la otra lima correspondiente al mismo testero.

1-3.2 Limas moamares

Consecuencia de la incorporación del lazo en las armaduras; es una nueva técnica. Los paños que constituyen la cubierta se terminan por separado en el taller, con lo que se puede llegar a un mayor despliegue artesano en su lacería.

Cada paño llevará ahora incorporada su parte de lima correspondiente. De esta forma la lima se duplica y para eludir al máximo los problemas técnicos, no se reúnen en la arista, estableciendo una separación que recibe el nombre de calle de limas.

Consecuencia característica de estas cubiertas es que las limas sólo llegan al almizate y por tanto los faldones de los testeros también acaban en el almizate. Esto da lugar a un pequeño piñón de fábrica desde el almizate a la cumbrera.

Estas cubiertas por ser técnicamente más correctas, son las que van a soportar el mayor peso de la evolución de las técnicas de la carpintería de lo blanco.

Pueden aparecer nuevos paños que al tornapuntar los existentes permiten cubrir mayores luces. También surgen paños ochavando sus esquinas, de acuerdo con estas innovaciones podremos considerar dentro de este grupo las siguientes variantes:

En razón de su planta

- Rectangulares o rectas —planta rectangular
- Cuadradas —planta cuadrada

En razón de sus faldones

- Normal.- Sus faldones coinciden con los planos de cubierta. El caso típico se denomina de “tres paños” que corresponden a los dos faldones laterales y al almizate horizontal.
- De cinco paños.- Además de los faldones anteriores surgen dos nuevos faldones que dan un apoyo intermedio a los que forman el tejado.
- Ochavadas.- Los ángulos de la planta se achaflanar con paños situados en planta a 45°. Estos paños se apoyan sobre un cuadrado, tirante que ayuda a la rigidez de la esquina.

I-4 CUBIERTAS DE PLANTA POLIGONAL

Como en las cubiertas a cuatro aguas, la lima es elemento característico de estas cubiertas poligonales, tendremos por tanto:

I-4.1 Lima bordón

I-4.2 Limas moamares

En razón de su planta pueden ser:

- Seisavas —sobre planta exagonal
- Ochavas —sobre planta octogonal

Todas las cubiertas anteriormente descritas pueden llevar decoración de lazo, que puede realizarse según dos técnicas diferentes:

1.- Utilizando los nudillos del almizate e incluso los pares de los faldones. Esta decoración se consigue utilizando otras piezas cuya misión consiste en aumentar la rigidez de la estructura. Del nombre de estas piezas, “peinazos”, se deriva el de “apeinazada”, nombre que reciben las armaduras decoradas de esta forma.

2.- La otra forma de incorporar la decoración consiste en adosar a sus paños tableros de lacería, reciben entonces el nombre de “ataurejadas”. Estos tableros ocultan la estructura portante, por lo que dificultan la clasificación en base a su razón estructural.

Pudo ocurrir en algunos casos, sobre todo en naves de gran luz, que se realizara la techumbre con la técnica estructural del apeinazado pero como simple elemento decorativo, existiendo por encima de ésta una nueva estructura soporte de la cubierta. Esto, que en principio podría inducir a confusión, no plantea problema de clasificación puesto que el carácter apeinazado de las mismas denuncia claramente su función, aunque ésta no se aprovechara para apoyo del tejado. Es lógico pensar que el criterio islámico de primero cubrir y luego decorar prevaleciera en muchos casos, aunque la armadura que después se coloque como ornamento habría podido desempeñar la doble función.

II ESTRUCTURAS NO RESISTENTES

Es la característica esencial de las techumbres púramente islámicas. Como máximo pueden llegar a ser autoportantes. Salvo en el caso de los alfarjes planos, en los que

adosar la decoración a la estructura no plantea ninguna dificultad, se trata de un desarrollo espacial sin ninguna relación con la estructura que soporta la cubierta. Su carácter común es el de ser siempre atarejadas y como tal carecen de limas con función estructural. En cuanto a formas —vistas desde abajo— coinciden con las de las cubiertas a cuatro aguas y a las poligonales. Según estas formas podríamos distinguir:

En razón de su forma de planta

Rectangulares

Cuadradas

Poligonales (ochavas, dieciseisavas, etc.)

Circular (medias naranjas realizadas con gajos que adoptan forma esférica)

En cuanto a sus faldones

De tres paños

De cinco paños

De siete paños

De mocárabes

En muchos casos será difícil determinar la correcta clasificación de alguna de estas techumbres por su coincidencia aparente con las de los grupos I-3 y I-4. El acceso a su trasdós es el que nos aclarará este aspecto. Cuando este acceso no es posible o simplemente difícil, la inspección desde el exterior nos permitirá en muchos casos establecer la diferencia.

III DERIVACIONES RENACENTISTAS

La pervivencia de las techumbres, antes descritas, en suelo español, coexistiendo con nuevos estilos artísticos, hace surgir nuevas formas que, imbuidas de las nuevas tendencias, son resueltas técnicamente por los mismos carpinteros.

La especial característica de las armaduras de lacería, en las que sus soluciones técnicas y estructurales se convierten en su propia estética, hace que muchos de estos aspectos sigan trascendiendo en las nuevas formas, imponiendo sus poderosas leyes. Pero en este proceso no sólo la función condiciona la forma. Elementos como los mocárabes, cuya misión es exclusivamente decorativa, siguen apareciendo en estas techumbres.

Su clasificación habrá que hacerla dentro de cada uno de los estilos que surgirán a partir del Renacimiento, y como peculiaridad común entre ellas, se debe considerar su ejecución por carpinteros mudéjares, cuya técnica y personalidad les confieren su sello especial.

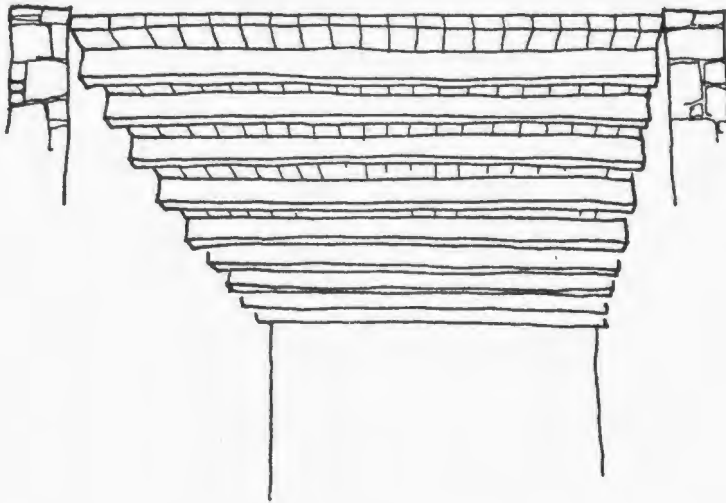


Fig. 1.— Alfarje. Un solo orden de vigas.



Fig. 2.— Alfarje. Más de un orden de vigas.

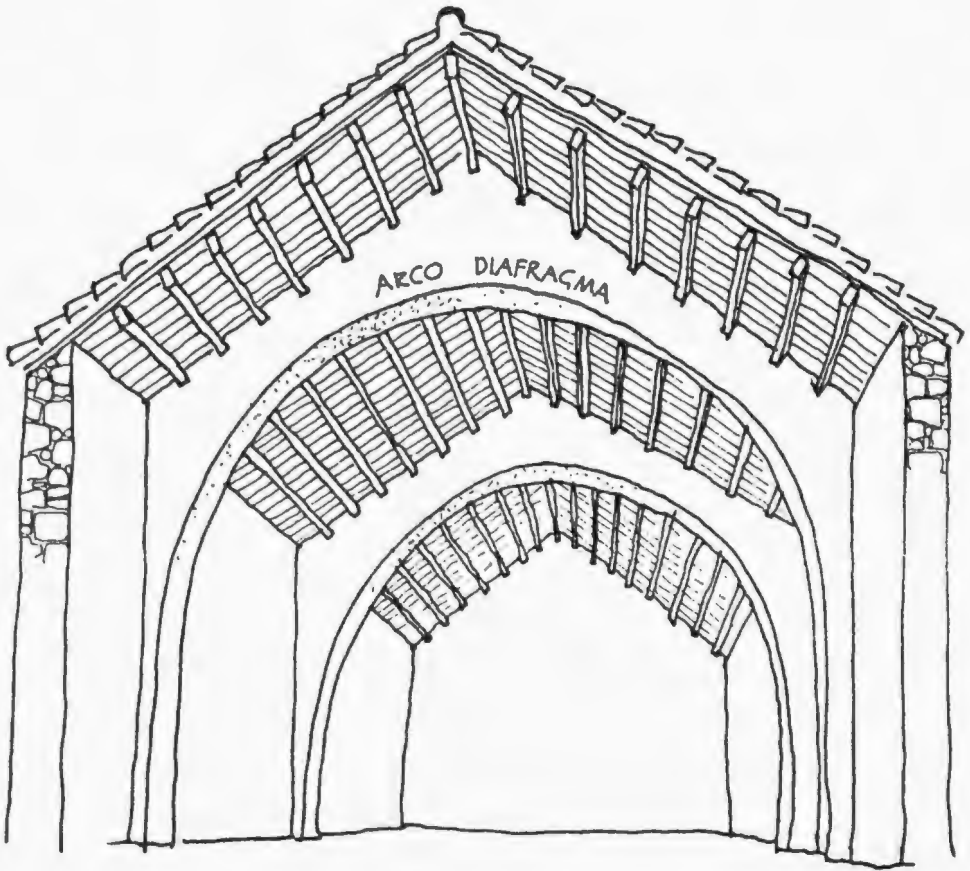


Fig. 3. — Cubierta sobre arcos diafragma

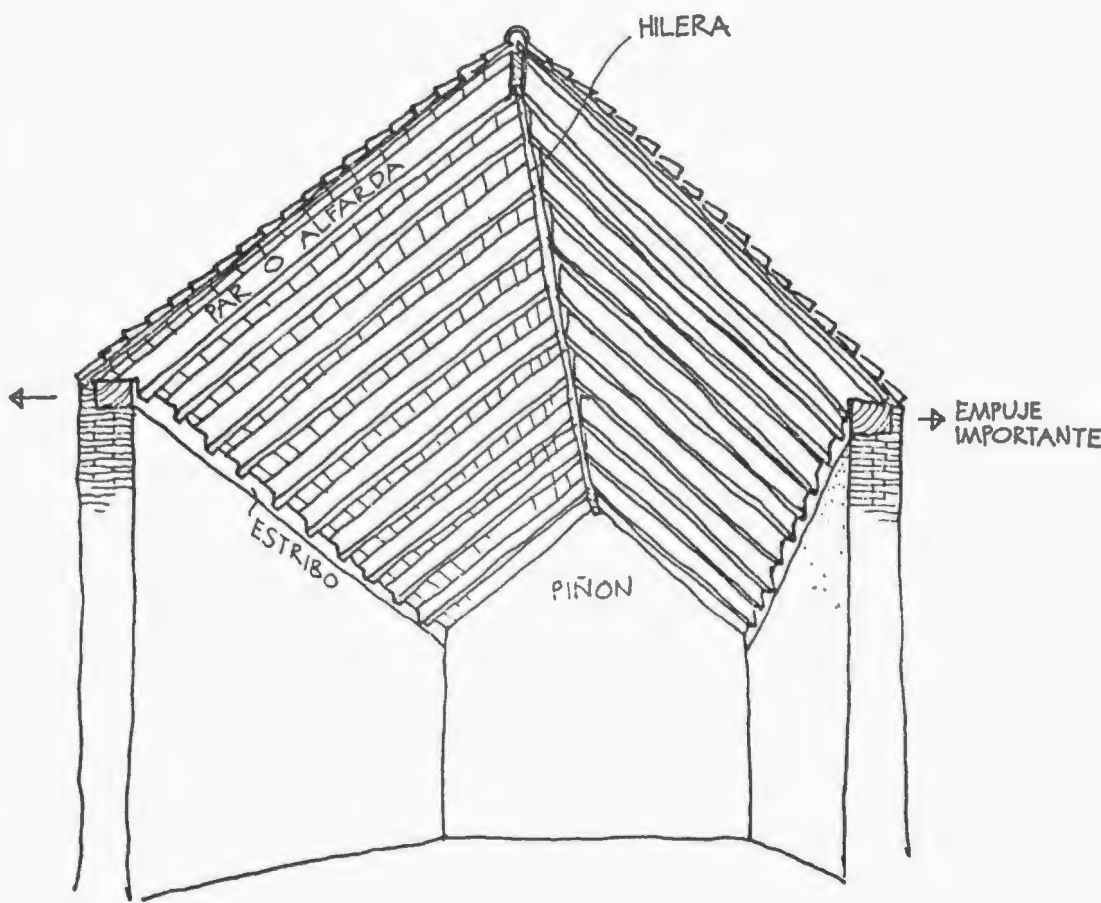


Fig. 4. — Cubierta de par-hilera

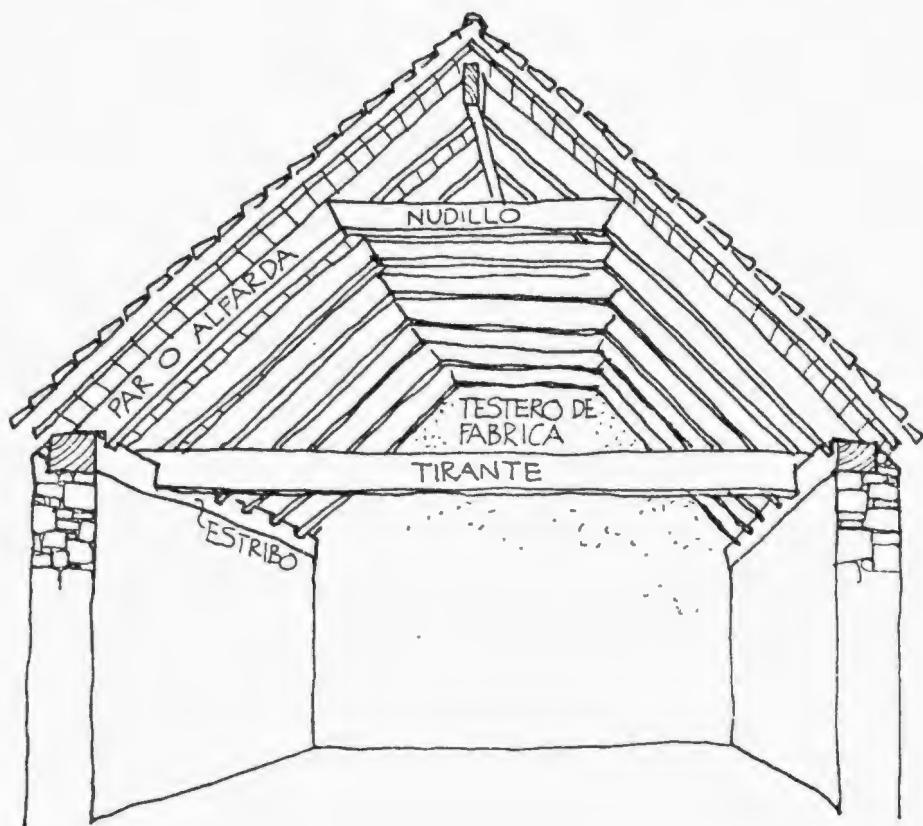


Fig. 5. — Cubierta de par y nudillo a dos aguas

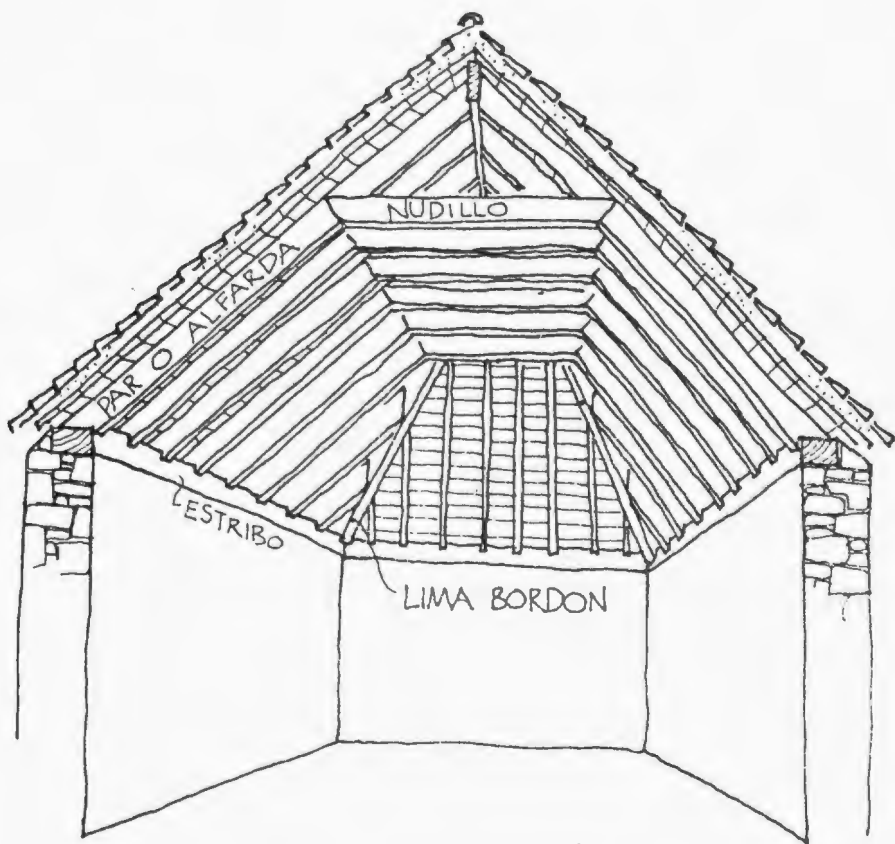


Fig. 6. — Cubierta de par y nudillo a cuatro aguas (limas bordones)

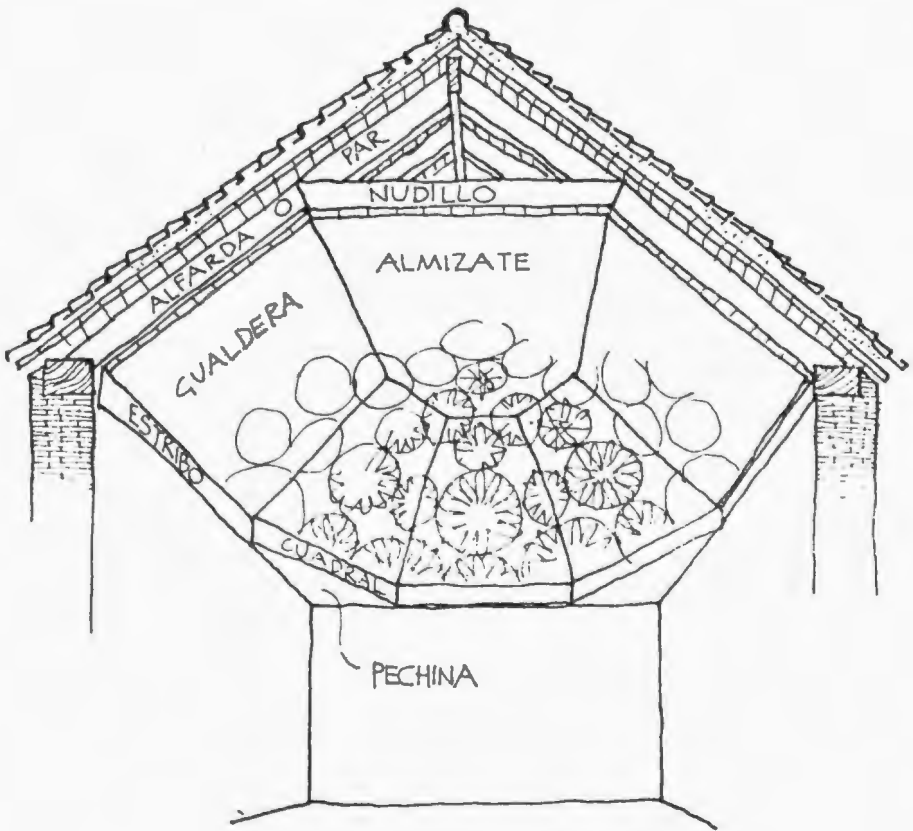


Fig. 7.— Cubierta de par y nudillo a cuatro aguas (ochavada y ataujerada),
(normalmente se ejecuta con limas moamares).

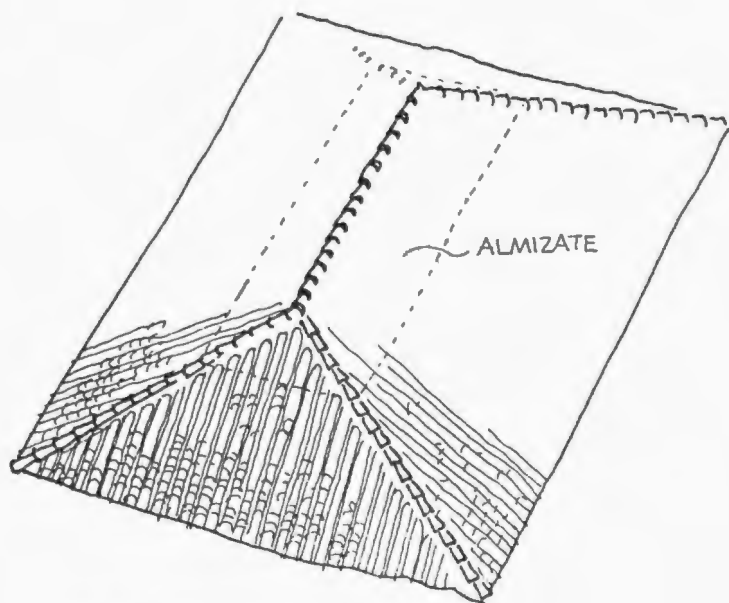


Fig. 8. — Cubierta a cuatro aguas (lima bordón)

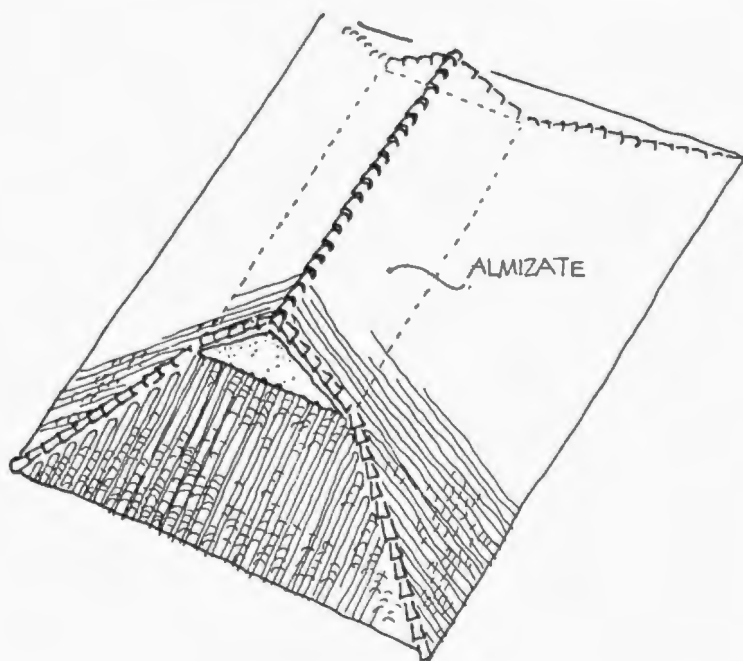


Fig. 9. — Cubierta a cuatro aguas (limas moameres).

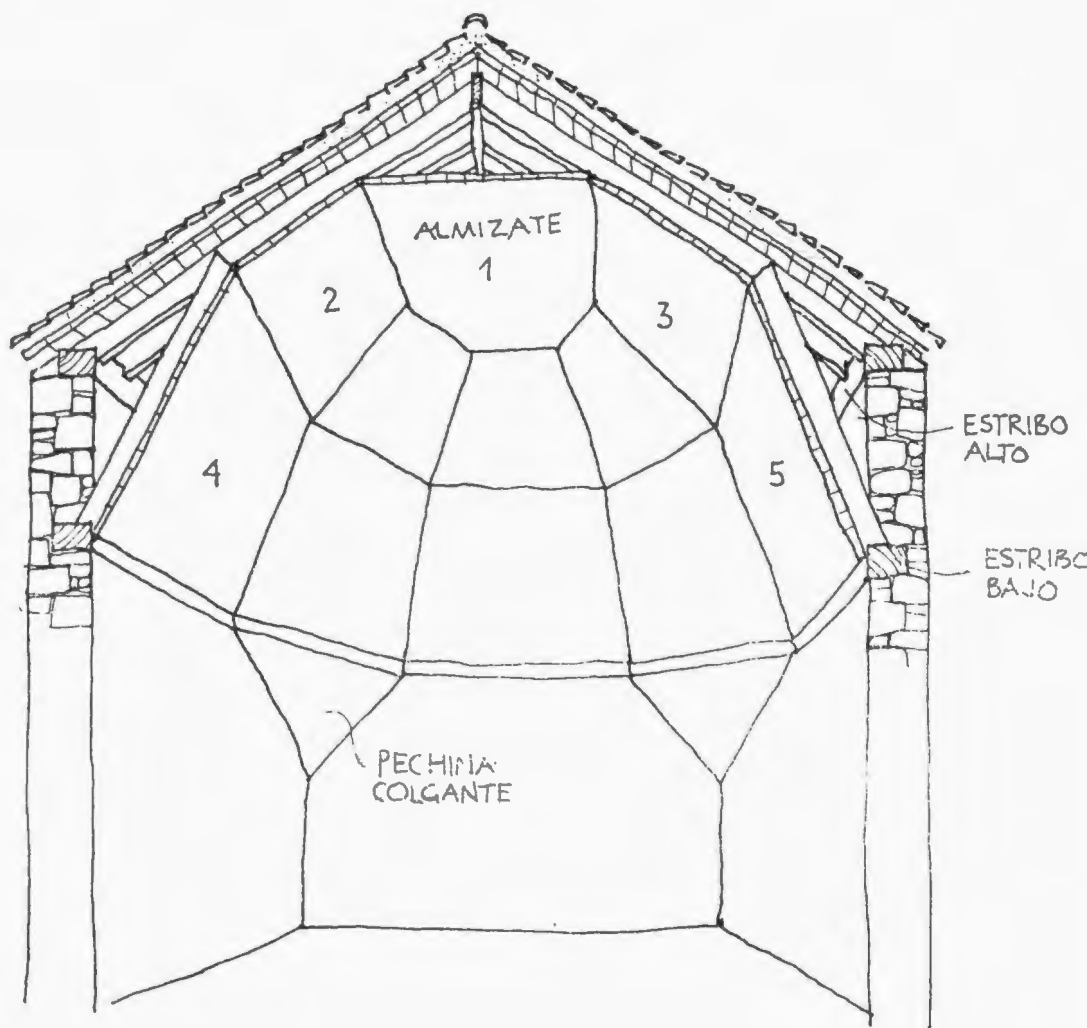


Fig. 10.- Cubierta de par y nudillo a cuatro aguas y cinco paños (ochavada y ataujerada) (normalmente se ejecutará con limas moamares).

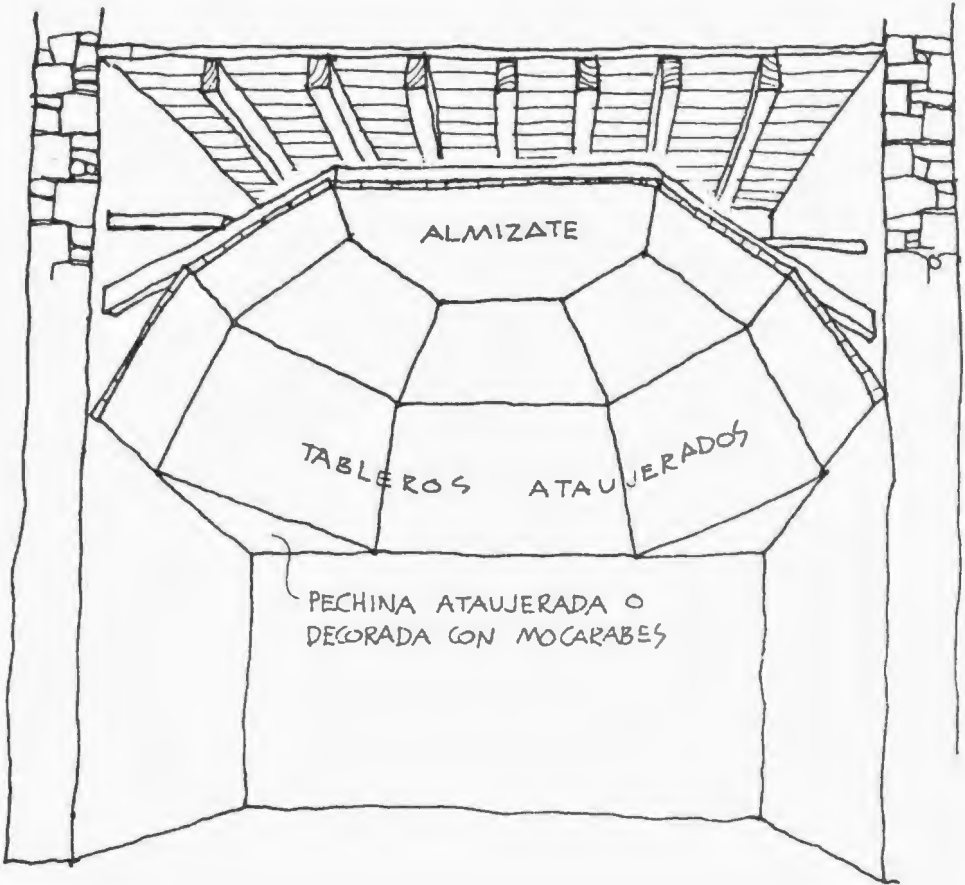


Fig. 11. - Techumbre de origen islámico ataujerada (no cumple función estructural).

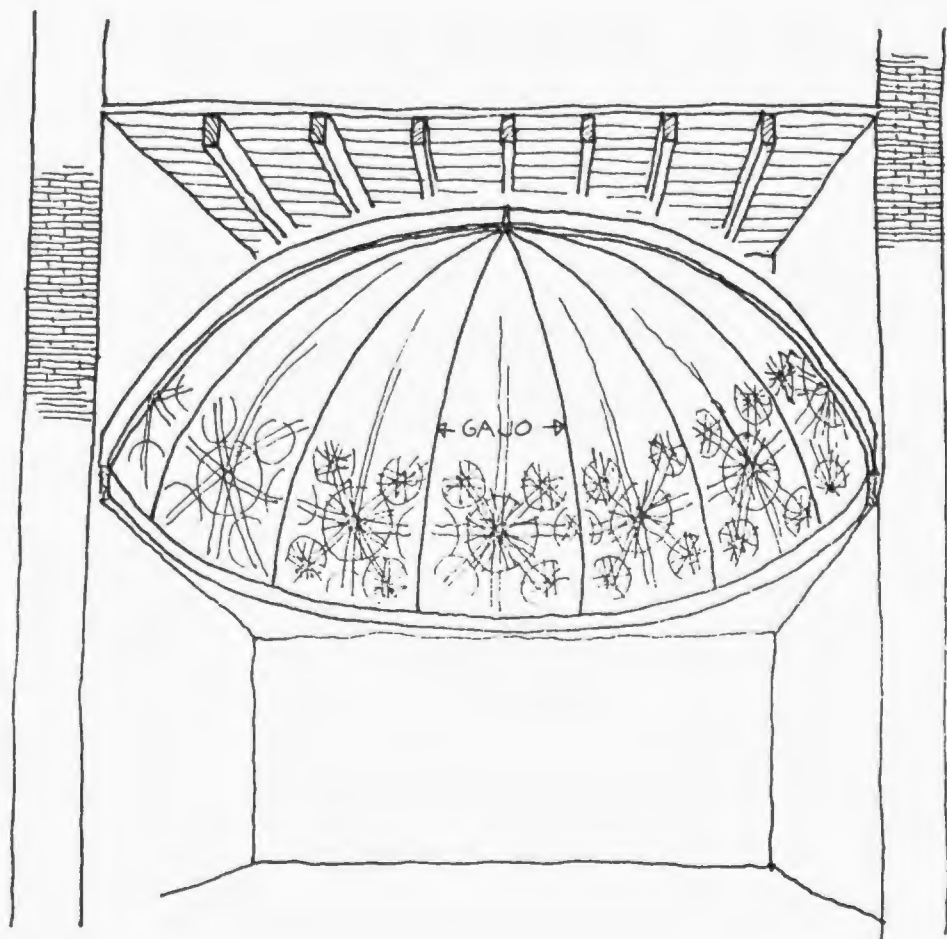


Fig. 12. - Media naranja.